LUZ CATÓLICA

SEMANARIO CRÍTICO DE RELIGIÓN, CIENCIAS Y ESPAÑOLISMO

Director: JOSÉ DOMINGO CORBATÓ, Presbítero

2.ª Edición

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Un semestre. . . . 4 pts.
Un año. . . . . . . 7 »
Núm. suelto. . . . 0'15

OFICINAS: *Bordadores, 12, 2.º*

Valencia 22 Noviembre 1900
(Reimpreso en Junio de 1911)

Anuncios á precios convencionales
Grandes facilidades á los suscriptores

AÑO II. Núm. 8

Predica la verdad, insiste con oportunidad y sin ella, reprende, ruega, exhorta con toda paciencia y doctrina (2 Tim. IV, 2)

SUMARIO



GRACIAS

Las damos muy sinceras á todos nuestros leales amigos, que tanto aliento nos han dado con sus cartas y consejos para que no cejemos en la campaña emprendidas, y asimismo las damos á nuestros amables suscriptores, que en número mucho mayor de lo que al principio esperábamos han acudido á apoyar nuestra obra. LUZ CATÓLICA, sin más apoyo que éste y el de la Providencia, tiene ya vida propia, vida robusta, vida que promete ser muy duradera. Corresponderemos á este favor de nuestros amigos introduciendo cuantas mejoras podamos sin anunciarlas á son de bombo, como se acostumbra: nos gusta más obrar que prometer. Antes de fin de año enviaremos á los señores suscriptores el regalo prometido, al cual trataremos de que sigan otros: no nos hemos de concretar á las mejoras en la revista.



NUESTRA ACTITUD

Basta de defensas. Hemos vindicado de adversarios y de amigos engañados nuestra obra y nuestra fidelidad de católicos y tradicionalistas, quizás con demasiada claridad. De los ataques á nuestras personas no hemos hecho caso. El que no nos haya entendido, será por no haber querido entender; si ha querido y no sabido, dígnese leer sin prevención nuestras precedentes declaraciones, y sabrá quiénes somos y á qué hemos venido. Sobre todo, lea los varios artículos de *Ayer, hoy y siempre.*

Después de nuestra última *Correspondencia de la Dirección*, aun nos piden algunos que sigamos defendiéndonos hasta desenmascarar á ciertos sujetos. Perdonen nuestros comunicantes que no sigamos su consejo en este caso: necesitamos ocuparnos de asuntos más importantes. Si la gravedad de las acusaciones que rastreramente nos dirigen algunos lo mereciera, volveríamos á la carga, quizá de una vez para siempre; no como hasta hoy hemos hecho, sino publicando cosas que por delicadeza no hemos mentado. Si llega el caso, ya no necesitan nuestros amigos preguntarnos la razón de publicar lo sobredicho; será que se nos obliga.

Hoy podemos decir que nuestros detractores están desconcertados; tanto, que ahora su máximo argumento se reduce á quejarse de que nos hayamos defendido. Nosotros, si hemos de hablar con sinceridad, no nos quejamos de ellos, pues nos han dado motivo de decir algo que convenía fuese público. A todos apreciamos como antes, y el que sea enemigo nuestro lo será porque quiere.

No hemos salido á combatir personas, ni causas aceptables, sino errores, cismas é impiedades. «No tenemos más política que la del Catolicismo y del Españolismo», dijimos el primer día. Eso repetimos hoy. Ni uno ni otro están reñidos con las buenas causas; y si en éstas hay cosas opinables que dividen á sus adeptos, nosotros pasamos de largo respetuosamente, sin cuenta con opiniones de partido, para unirnos en

lo bueno esencial con todos los que sean católicos y españolistas de verdad, esto es, sin mezcla alguna de liberastría.

Probamos en nuestro último número que siempre hemos odiado de muerte los partidos, por lo que tienen de partidos; al texto allí citado podríamos añadir este otro de *Los Consejos*: «Al ver tanto abandono, yo no sé callar, yo no debo callar, yo digo con el Profeta: *¡non tacebo!* NUNCA HE SALIDO Á LA PALESTRA POR ESPÍRITU DE POLÍTICA, sino por espíritu de Religión que, *hic et nunc*, es imposible defender bien en España, no siendo tradicionalista.» Esto es lo que aprendimos de Su Santidad León XIII en la Encíclica *Cum multa*.

Si el amigo nos corrige un defecto, si el médico nos amarga con eficaz medicina, ¿qué hombre de juicio lo tomará á mal? Cuando, pues, señalemos algún mal que creamos haber descubierto, cállense los maliciosos y ojizainos y no atribuyan á odios ó despechos imaginarios lo que es hijo del celo. En todo caso, bueno sería que imitasen á Gamaliel, el cual daba este consejo á los israelitas escandalizados de los Apóstoles: «Dejadles, porque si su obra es de hombres, perecerá; mas si es de Dios, nada podréis contra ella, y á Dios mismo contradeciréis.» En obras evidentemente malas no es bueno este consejo; en la nuestra sí.

No acaban de maravillarse algunos de nuestra actitud respecto de los señores Obispos: lean *Ayer, hoy y siempre* del jueves pasado, por no citar otras cosas, y después juzguen. Sabremos á dónde llega el mal y á dónde la obediencia; sabemos lo que con nosotros se ha hecho, y lo que nosotros debemos hacer; y por decir lo que todavía no ha dicho ninguno de nuestros gratuítos adversarios, diremos con el 2. *Moral* de San Gregorio Magno: «Adviértase á los súbditos que no se sujeten más de lo conveniente, no sea que sujetándose así á los hombres, se vean obligados á reverenciar los vicios de éstos.» Pero obedecer más de lo conveniente es cosa de obediencia servil, no católica, no racional. *Obedire oportet Deo magis quam hominibus*. Obedecer en cosas claramente malas no es obediencia, sí lo es obedecer á los superiores malos en cosas buenas ó aun que sean dudosas. Jesucristo lo mandó: «Sobre la Cátedra de Moisés se sentaron los escribas y fariseos; no imitéis sus obras, pero obedecedles.» *Etiam discolis*, dice el Príncipe de los Apóstoles. Es imposible que prevalezca la doctrina contraria; si prevaleciese, la Iglesia se disolvería.

Para los que, todo esto no obstante, aseguran no comprender qué nos proponemos, hay en nuestro primer número y primer artículo de él declaraciones terminantes, propósitos firmes que observamos y seguiremos observando con la ayuda de Dios. De Jesucristo dijo el Apóstol: *heri, hodie, et in sæcula*. De nosotros, fieles discípulos de Jesús, también se puede decir de algún modo: *Ayer, hoy y siempre*. Dios es Dios que no variaremos, si Él nos ayuda.



Autoridades

PELIGROS Y REMEDIOS

I

La ignorancia en religión

«Los peligros que en estos tiempos corre la fe del pueblo cristiano son muchos; pero se encierran todos en uno: el naturalismo. El naturalismo no es precisamente el error panteista; pero es, si se sufre la expresión, el panteismo del error en las edades modernas; porque no hay, en efecto, otro alguno que, como el naturalismo, los resuma todos. Llámese racionalismo, socialismo, revolución, liberalismo, será siempre, por su condición y esencia misma, la negación franca ó artera, pero radical, de la fe cristiana.

El antiguo enemigo ha soplado y sopla con éxito sobre las presentes generaciones el hábito venenoso del naturalismo, y este error-madre, si puede decirse así, cunde como cáncer que devora sin cesar las carnes vivas.

La primera causa de este funesto desarrollo es la ignorancia que se palpa en materias religiosas. No se ignora solamente los puntos delicados y sutiles de la doctrina cristiana, sino las verdades fundamentales cuyo conocimiento es necesario al cristiano. Y no se crea que esta ignorancia se halla encerrada en estrechos límites; se encuentra, por desgracia, en personas que pertenecen á todas las clases sociales. Hombres públicos, jurisconsultos de nota, escritores publicistas, personas de gran posición é influencia, ignoran á veces los dogmas elementales de la fe cristiana. Puede, además, asegurarse que apenas habrá quien conozca la Religión entre cuantos la combaten: de forma que ahora, como en tiempo de Tertuliano, podemos decir que la fe cristiana quiere y demanda que no se la condene sin oirla. ¡Qué dolor! Hombres hay que se afanan y, como dice San Agustín, se desvanecen y consumen por estudiar una flor, un hilo de hierba, un insecto, y que descuidan, si no desdeñan, aprender las verdades necesarias acerca de Dios, de la criatura y del Mediador. Todo lo estudian, excepto la Religión; todo lo quieren saber, menos el catecismo.

Entregados á los negocios, á los placeres, á la ambición, enloquecidos por la codicia de los bienes de este mundo, se han olvidado ó sólo conservan ideas confusas de lo que en la niñez aprendieron. Para todo tienen tiempo, si se exceptúa lo que más les interesa: para todo... menos, para oir y aprender las verdades referentes á Dios, á la Religión, á la Iglesia, el alma y la eternidad.

II

Efectos de la ignorancia

No es esto sólo. Para calcular los desastrosos efectos de la ignorancia religiosa, es preciso tener presente que el vacío que forma en las almas la ignorancia

en materias religiosas, suele á veces llenarse con errores y absurdos; que los que no creen lo que deben, creen ordinariamente lo que no deben; que los que rechazan lo que es misteriosamente divino, suelen admitir lo que es misteriosamente absurdo, y que, como decía Bossuet, no se da medio entre creer verdades incomprensibles ó profesar incomprensibles errores.

Así es que esta ignorancia de las verdades religiosas ha allanado los caminos al naturalismo para producir grandes estragos en la ciencia y en la enseñanza. Platón decía: es un crimen estudiar las criaturas y no acordarse del Criador. *Sa'us est de creatis agere, et opificem per ætermittere.* Antes había dicho el sabio: Vanidad y no más son ciertamente todos los hombres en quienes no se halla la ciencia de Dios, y que por los bienes visibles no llegaron á entender el Sér Supremo, ni considerando las obras reconocieron al Artífice de ellas. Pues bien; esta vanidad y aquel crimen se han convertido para muchos en regla y como en teoría científica. Tratan, enseñan y profesan las ciencias sin acordarse que *Dios es el Señor de las ciencias.*

A fuerza de adorar el hombre su razón, llega á perderla. Se llaman sabios y son sencillamente unos necios. *Dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt.* A fuerza de pensar sólo en la tierra, llegan á creerse tierra; la razón entregada á sí sola, se suicida. Efecto tristísimo, castigo inevitable del orgulloso naturalismo, que, como Nabucodonosor, quiere ser Dios y se convierte en bestia.

No importa que los maestros del error sean á veces grandes hablistas ó elegantes escritores: esto sería todavía más triste, como quiera que, poniendo al servicio del naturalismo científico ó literario todas estas cualidades, harán el mal más seductor y enloquecerán fácilmente las incautas muchedumbres. *No es éste un mal imaginario: todos saben que, por desgracia, ha cundido mucho en nuestra España.* La enseñanza racionalista ha inficionado á gran parte de los jóvenes.

III

La mala prensa

Hay otro origen emponzoñado del moderno naturalismo. Ese origen son las malas lecturas; pero entre todas las lecturas, la más eficaz para destruir es la lectura de las malas revistas, y especialmente de los malos periódicos. Sobre las generaciones modernas no ha podido caer peor maldición que el periodismo naturalista. *Volumen volans... haec ese maledictio quæ egreditur super faciem terræ.*

Sin cesar salen multitud de diarios que baten en brecha la Religión, la Iglesia y las costumbres cristianas. Ponen al servicio de sus dañados y torpes intentos toda clase de armas: el sofisma, la calumnia, el epigrama. Por servirnos de una frase de San Hilario, parecen escritos algunos periódicos con la pluma del Anticristo. Gracias á estos portavoces del naturalismo, circulan por todas partes sofismas especiosos y horribles calumnias en grave desdoro de nuestra Madre la Iglesia, de sus divinas enseñanzas, de sus sagrados ministros y de sus sacrosantos derechos. El periodismo es á manera de conjuración y de ataque permanente contra la fe y contra el espíritu de fe. Y como quiera que todos los periódicos se leen en todas partes con afán y con gusto por una generación frívola, de que puede decirse con San Pablo que *tiene comezón en los oídos, apartándolos de la verdad y aplicándolos á las fábulas,* es incalculable el daño que producen á las almas. El mal periodismo es á manera de ariete que golpea sin cesar doctrinas é instituciones dignas en todos conceptos del altísimo respeto. Puede suceder que, cuando caen en las manos por vez primera los malos periódicos, se lean con repugnancia sus blasfemias, mentiras y calumnias; pero continuando la lectura se llega por fin á perder el horror, y después quizá, sin saber cómo, se creen; ¡qué bien conoció el corazón humano el sofista impío que daba á sus secuaces la tan conocida consigna: *calumnia, calumnia, que algo queda!*

¿No será de temer que el daño que en otros siglos causaron á la Religión inmundos libelos de sofistas repugnantes, le causen hoy tantos impresos como por todas partes y diariamente circulan, escarneciendo lo que más debemos amar? ¡Desdichados, mil veces desdichados los que leen sin horror los malos libros y dañados periódicos! ¡pero mil veces más desgraciados los que, escribiéndolos, escandalizan y causan la ruina de tantas almas! *¡Ay del mundo por los escándalos! ¡Ay de aquel hombre que causa el escándalo! Mejor le sería que le colgasen del cuello una piedra de molino, y así fuese sumergido en el profundo del mar. Mejor le sería no haber nacido.*»

(*Los graves peligros de la época actual y medios de evitarlos.* Pastoral colectiva de los Prelados de la provincia eclesiástica de Burgos, 7 de Marzo de 1884.)



Lecciones para ciertos católicos

Cómo se escandalizan los fariseos

¿Quién eres tú que te escandalizas y blasfemas del lego religioso, del sacerdote, del obispo, porque tratan con este ó aquel pecador, con este ó aquel descreído? ¿Acaso el Médico celestial vino á curar sanos y no enfermos? ¿Quién te dió facultad para descubrir la intención á través de las apariencias, pues tan aviesa la supones? ¿Te basta, por ventura, mirar las crestas de las olas para conocer el ignorado fondo de los mares? ¿Te basta un exterior menos hermoso para blasfemar de un interior hermosísimo? ¿Cuán santo eres que juzgas á los mismos Santos? ¿No sabes que todos los Santos han sido escandalosos al modo de Jesucristo que fué y será hasta el fin el escándalo de los réprobos, y por San Pedro y San Pablo es llamado con Isaías *Piedra de escándalo*? ¿Qué dirías de San Francisco de Sales, qué de

abad San Abraham? Atiende, atiende y sabrás cómo se escandalizan los nuevos fariseos.

Propúsose el santo Obispo de Ginebra convertir con la ayuda de Dios á una gran pecadora; la visitó, la frecuentó, padeció por ella mil trabajos, hizo actos heroicos, hasta que la mujer se movió á penitencia con gran arrepentimiento de sus pecados. No habían pasado estas negociaciones inadvertidas de algunos maliciosos; así es que fué generalmente creída una calumnia de las más ignominiosas que levantó al santo Obispo el principal amante de la pecadora, al verse burlado por la conversión de ésta.

Pasó el inocente Prelado por hipócrita fementido, libertino, carnal y repugnante, y la calumnia y los improperios recayeron sobre las religiosas de la Orden de la Visitación que el Santo había fundado, en especial sobre la superiora Santa Juana de Chantal, con quien el Obispo tenía grande y muy santa amistad. Él y ellas sufrieron con heroica paciencia de santos estas horribles calumnias, agravándolas con su silencio; pero al fin Dios volvió por la inocencia: el autor de la primera calumnia y fundamento de las otras, viéndose dos años después á punto de aparecer ante el Juez Supremo, proclamó la inocencia de San Francisco de Sales, descubriendo que le había calumniado por venganza.

¡Qué confusión se apoderó de los fariseos, á quienes había bastado que el santo Obispo tratase con una mujer, para dar fe á la calumnia! ¿Cuánta más le dieran, si vieran al Obispo vestido de militar para ir en busca de la mujer? Pues hubo de esto un precedente muy notable.

Habiendo fallecido un hermano del monje ó eremita San Abraham, quedó á cargo de éste una niña llamada María, hija de aquél, para la cual construyó el Santo una cabaña no lejos de la suya. Allí vivió María desde su tierna edad, progresando notablemente en la virtud bajo la dirección de su tío y de San Efrén; pero transcurridos veinte años de una vida muy inocente y austera, fué seducida por un libertino disfrazado de monje.

En vez de confesar la pobre María su fragilidad y hacer penitencia, desesperó del perdón y se fugó de su santo retiro. Vagando anduvo dos años de ciudad en ciudad, abandonada enteramente á la satisfacción de sus insanas pasiones, hasta que un día se presentó á su posada un soldado que pedía hablarle. Recibióle María con vivas muestras de satisfacción, y aceptó la espléndida cena que para obsequiarla encargó aquél al posadero; mas así que todos se hubieron retirado, cuando tal vez María se entregaba á ruines ilusiones, díjole el soldado:

«María, tienes un tío monje que llora por ti, y por ti ora día y noche; laceraste su corazón con tu fuga y le harás morir de dolor con tu mala vida. ¿No temes á Dios? Vuelve, oveja descarriada, vuelve al aprisco, vuelve á tu Dios que te llama para perdonarte. ¿No respondes á tu tío? ¿No me conoces? ¡Tu tío es este que te habla!»

María no pudo responder; estaba muda de confusión, viendo en su presencia al santo ermitaño que de tal estratagema se había valido para llegar hasta ella y exhortarla al arrepentimiento, lo cual siguió haciendo con tanta bondad y dando á su sobrina tal confianza en la Divina Misericordia, que por fin María le siguió, resuelta á lavar sus pecados con muy rigurosa penitencia.

Mientras esto acontecía, en los lugares próximos á la solitaria celda del santo monje era el honor de éste vilmente llevado en lenguas. Así que supo el Santo dónde paraba su sobrina, tomó un apresto militar y un caballo y corrió á buscarla; mas no partió tan secretamente que no fuese visto y conocido de un sugeto que divulgó y desfiguró el hecho con malignos detalles, en apariencia confirmados por la precipitada y misteriosa partida del acusado.

Ya no era Abraham el santo ermitaño que todos habían admirado hasta entonces, sino el hipócrita de quien muchos abominaban. Fué menester que así él como su sobrina hiciesen durante largos años una vida de austerísima penitencia, favorecida con el dón de milagros, para que toda sospecha se disipase. Entrambos murieron con la muerte de los santos y á entrambos da culto la Iglesia.

¡Oh, fariseo! ¿Cuántos santos Obispos, y sacerdotes, y monjes, y legos hay de cuyos hechos te escandalizas y haces escandalizar á muchos por tu malicia ó tu prevención en juzgar? ¿A las virtudes llamas vicios y al celo por las almas convencionalismo ó relajación? Eres un sepulcro blanqueado. Tiembla, tiembla, porque de lleno te alcanzan las maldiciones que á los sepulcros blanqueados echó Jesucristo. N. DE FUENTEVIEJA



AVISOS

III

«Hallábase un día Canuto, *el Grande*, á la orilla del mar, y un cortesano le dió para saludarle el título de Rey y Señor de mar y tierra. El Rey, sin responder palabra, dobló su manto, lo colocó en el suelo cerca del agua, y se sentó sobre él exclamando:—Pues dicen que estás sujeto á mis órdenes, te mando que respetes á tu Señor, y no te acerques á él.

»Como las aguas continuasen subiendo y llegaran á bañar los pies del Monarca, éste levantándose dijo á sus aduladores:—Ya veis cómo soy Señor del mar; aprended de aquí lo que es el poder de los reyes en la tierra, y que no hay más verdadero Rey que el Criador de cielo y tierra.—Fué á la iglesia, y quitándose la regia diadema que solía llevar de continuo, la puso en la cabeza de un Crucifijo y desde aquel día no la volvió á usar.»

(*La Semana Católica*, de Madrid.)

✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠

Descripción del detractor

«Repara cómo el detractor parece suspirar muy afligido, por vía de prólogo, y luego con cierta gravedad y madurez, modesto el rostro, caidos los párpados y las-

timera la voz, da suelta á la maledicencia; la cual es tanto más persuasiva, cuanto más aquellos que la oyen creen que nace de un corazón noble y celoso que no se expresa por malicia, sino por condolerse del mal.

»Mucho me duelo de que fulano obre así, dice el detractor, porque le estimo de verdad, como sabéis, y no me atrevo á corregirle de esto, pues lo llevaría mal. Me consta ser cierto lo que digo de él; pero no lo hubiera yo descubierto si otros no me hubiesen precedido. No puedo negar la verdad; con tristeza digo que son ciertas las cosas de que le acusan. En otras vale mucho, sí; pero en estas no tiene excusa.»

(San Bernardo *Super Cant. serm. 24*)



Profecías

Cartas de San Francisco de Paula á Simón de la Limena acerca del Gran Monarca español.

X

CARTA CUARTA (1)

«Magnífico señor mío y Bienhechor: Desde el principio de la creación del mundo, después de haber sido formado el primer hombre, hasta que concluya la humana generación, siempre se han visto y se verán cosas maravillosas en la tierra.

No pasarán cuatrocientos años (2) sin que la divina Magestad visite el mundo con una nueva religión muy necesaria (3), la cual hará más fruto que todas las otras juntamente unidas. Será la última y mejor que todas. Procederá con las armas, con la oración y con la santa hospitalidad (4).

¡Ay de los tiranos, herejes é infieles, con los cuales no tendrá piedad alguna, mientras esta sea la voluntad del Altísimo! Morirá un número infinito de hombres malos por manos de los Crucíferos, verdaderos siervos de Jesucristo. Se portarán como los buenos labradores cuando arrancan las malas hierbas y las punzantes espinas de los fértiles campos. Estos siervos de Dios limpiarán el mundo con la muerte de un número infinito de rebeldes. El jefe y fundador de esta milicia será uno de nuestra estirpe (1), y éste será el gran reformador de la Iglesia de Dios.

Sin otra cosa.... Spezzano 13 Enero 1489.

Fray Francisco de Paula.»

XI

CARTA QUINTA (2)

«Señor mío y hermano en Jesucristo Señor Nuestro: ¡Viva la Divina Majestad en todo lugar, esto es, en el cielo, en la tierra y en los infiernos! ¡Oh ciegos de los ojos del alma, aquellos que ponen su fin en las cosas terrenas sin pensar en las de Dios! ¡Oh desventurados, peores que los brutos animales que viven según los sentidos porque carecen de razón. ¡Pero los hombres, siendo racionales, por no conformarse á la razón, se hacen bestiales y vivirán siempre en la confusión.

Apercíbanse todos los príncipes del mundo, así espirituales como temporales, para recibir el tremendo azote que caerá sobre ellos. ¿Quién dará este azote? Primeramente los herejes y los infieles (3), y después los Crucíferos, fidelísimos escogidos del Altísimo; los cuales, no pudiendo vencer con la escritura á los herejes (4), se moverán impetuosamente contra ellos con las armas. Vencerán muchas ciudades, castillos, fortalezas y villas, con muerte de infinitos buenos y malos (5). Los buenos serán mártires de Jesucristo y los malos del demonio.

Los infieles se moverán así contra los herejes como contra los católicos (6), matarán, arruinarán y saquearán la mayor parte de la cristiandad (7). Del otro bando se moverán los Santos Crucíferos, no contra los cristianos ni contra la cristiandad, sino contra los infieles en países paganos, y conquistarán todos aquellos reinos con muerte de infinito número de infieles (8). Después se volverán contra los malos cristianos y matarán á todos los rebeldes de Jesucristo y les quitarán todo lo temporal y espiritual, que esa es la voluntad de Dios. Regirán y gobernarán el mundo santamente *in sæcula sæculorum, amen* (9).

De nuestro linage será el fundador de esta santa milicia.... Viva Jesucristo bendito. *Gaudeamus* todos los que estamos al servicio del Altísimo, pues se acerca la gran visita y reforma del mundo; y habrá un solo rebaño y un solo Pastor.—Adios.... 25 de Marzo de 1460.

Fray Francisco de Paula.»

---

(1) Es la 29 del epistolario. Véanse las tres precedentes en los núms. 5 y 6 de Luz Católica. Algunos creen presentarnos una objeción insoluble diciendo que en otras ocasiones hemos llamado «Duque Carlos» con San Vicente Ferrer al Monarca profetizado en estas cartas. Es verdad, y no tenemos por qué arrepentirnos. Carlos le llaman también Santa Brígida y otros profetas. Si las profecías atribuidas á San Vicente Ferrer son auténticas, pueden conciliarse perfectamente con las de San Francisco de Paula: que se llame Carlos ó sea duque no impide lo demás, y si alguien lo duda, espere las explicaciones que iremos dando en esta sección.

(2) Fechada la carta en 1489, si los 400 años deben contarse desde entonces, la cuenta pasa ya de once años. Tenemos por cierto que ya hace más de once que la anunciada orden religioso militar existe de algún modo, en embrión, como quien dice, y que el hombre anunciado está dispuesto á comenzar sus empresas. Aunque no fuera así, téngase en cuenta que esta profecía es conminatoria ó condicional, y que la fecha, por lo tanto, puede dilatarse sin menoscabo de la profecía.

(3) Los *Crucíferos*, según han explicado las tres cartas precedentes

(4) Conviene esto expresadamente con muchas otras profecías y con otra carta del mismo Santo, que publicaremos, de suerte que los *Crucíferos* se dividirán en tres órdenes: Caballeros armados, Sacerdotes claustrales y Hospitalarios piadosísimos.

(1) Ya dijimos que esta genealogía no se descubrirá hasta que el Gran Monarca se haya dado á conocer como tal. Antes ha de ser muy abatido y reputado vil.

(2) Es la 41 del epistolario.

(3) Bien lo estamos viendo hoy.

(4) Esto indica claramente que los Crucíferos lucharán en la prensa antes de luchar con las armas.

(5) Pensamos dedicar á este asunto un artículo editorial en Luz Católica.

(6) Entendemos que por infieles se indican los protestantes y los turcos y por herejes los liberales de las naciones latinas

(7) Guerra europea que llegará infaliblemente, y que muchos profetas han anunciado para nuestros tiempos.

(8) Quiere decir que los Crucíferos españoles, antes de ponerse en guerra con potencias europeas, y mientras éstas luchan entre sí, habrán conquistado en Africa varios países, y quizá en otras partes.

(9) Expresión enfática: quiere decir muchos años; ó bien que su imperio, confiado á Jesucristo, se continuará en el cielo

Cosas del Pey

I

No podemos comprender qué le pasa á la revista de nuestro simpático amigo Sr. Pey-Ordeix: desde que se quedó viuda por muerte de su marido el trapo, llég anos con cinco ó más días de retraso, y por cierto que la culpa no está en el amigo que nos la regala. En fin, aquí tenemos ya, hoy 19, el número del 9 de Abril y hallamos lo de siempre, porque nada hay tan impertinente, necio y machacón, como el error alimentado por la soberbia.

Sin embargo, «muchos habrá habido que habrán deseado» (fluidísimas palabras de Pey, ibid., pág. 354), poderse explicar dos cosas que de puro gordas se pierden de vista.—Arregle Pey esta antimonia, él que las fabrica tan colosales.—Dos cosas, decimos, que sino fueran de Pey, merecerían serlo.

Es la primera el descomunal anuncio de un libro contra los jesuítas, obra «hecha por personas eminentes en santidad y letras, Sumos Pontífices, teólogos, filósofos, historiadores, etc.» Digo, no es la obra lo *hecho* por estos personages, sino la crisis, no sabemos cuál, porque la obra es «debida (no pagada) á la pluma de reputados críticos religiosos contemporáneos.» Aiguals de Izco, por ejemplo; pero no, que todos son «anónimos», excepto Pey, esto es, excepto todos, y con tal autoridad cual el anónimo merece.

Vamos á dar un consejo al buen amigo Pey. Si quiere que los católicos sensatos aborrezcan á los jesuítas, no tiene más que alabarlos y defenderlos él; pero si sigue combatiéndoles, los hará simpáticos á todos. Los PP. Jesuítas no tengo para mí que están muy satisfechos de que les haya salido tal *panegirista*.

La otra cosa de que arriba hacemos mérito, es una descarada tergiversación de tres sentencias, de las Decretales de Gregorio IX, invocadas por el Pey, para cohonestar sus rebeliones pasada, presente y futura. De esto nos ocuparemos en nuestro próximo número, *Deo volente*, para que vean los amigos de nuestro amigo qué buena fe gasta el doctor de los cosmopolitas, esto es, de los que no tienen patria... ni sentido común.

Ahora, por no perder tiempo cortando ramas, atacaremos al tronco Pey, esto es, al conjunto perverso de sus últimas revistas opondremos el siguiente extracto de la carta pública que el P. Corbató le dirigió hace ya dieciocho meses:

II

«Sr. Pey, usted dice muchas verdades, verdades muy grandes y muy amargas; pero también Cam decía verdad, también invitaba á sus hermanos, como usted, á que miraran la desnudez del padre, y Cam fué maldito. Dice usted verdades muy grandes y muy amargas, sí; pero también las dijo Lutero—que no era oro todo lo que entonces relucía, como no lo es ahora,—y Lutero fué un heresiarca abominable. ¿Quiere usted ser maldito como Cam ó heresiarca como Lutero? No, Sr. Pey, no lo quiera usted, se horrorizará usted de sólo pensarlo; mas bien sabe usted que de esa pasta se hacen los heresiarcas y los malditos.

»Piensa usted obrar con muy loable celo y andar muy bien apoyado en la sana doctrina; dígame si hay un solo hereje que no haya comenzado con el celo de usted, que no haya pensado igual de sus doctrinas, que no haya invocado en su apoyo la palabra de los Pontífices, de los Doctores, de los Padres, de Dios mismo.

»La Iglesia, Sr. Pey Ordeix, tiene que ser diplomática y condescender hasta cierto punto con las exigencias de los gobiernos, *ad majora vitanda* y mientras queden intactos el Dogma, la Moral y los puntos capitales de su disciplina. Bien es verdad que en esto de condescencia hubo, hay y habrá deplorables abusos: aunque no tantos como usted supone, pues para subsanarlos tiene la Iglesia sus principios invariables como Dios, sus dogmas infalibles como el Verbo divino, que al cabo triunfan siempre de los abusos, si por malicia de los hombres no los han impedido.

»Deducir de algún abuso, como usted hace, que no tiene libertad ni aun para lanzar válidamente un anatema contra *El Urbión*, demos por caso, es acusar á á Dios de habernos mentido y dejádonos sin saber á qué atenernos. *Cuando ese anatema se pronuncie, se revolverá usted seguramente contra él*, so pretexto de que no hay libertad para regir la Iglesia, sino opresión y esclavitud que lo anulan todo.

»En usted parece haber una obsesión fatal contra todos los defectos de la Iglesia docente; y cuando cree descubrir algunos, lejos de echar el manto de Sem y Jafet sobre el padre, ó del emperador Constantino sobre el sacerdote, expónelos al público con ensañamiento. Hoy publica usted una muy singular historia de los Borjas, mañana será la de Benedicto IX, y al otro quizá se nos descuelgue con una Juana la Papisa. Papas y Obispos y Sacerdotes con sus doctrinas y procederes andan rodando confusa y no limpiamente en su periódico, afeados porque se niegan á que usted los regenere y embellezca. Ni siquiera ha perdonado usted las diferencias entre el clero secular y el regular: al arroyo las ha echado, sin duda para edificar á los fieles.

»La Iglesia, Sr. Pey, es militante con los viadores, purgante con las almas que expían en gracia, triunfante con los bienaventurados. Es inmaculada; pero en cuanto militante, compónese de miembros débiles é imperfectos como todo cuanto hay en este bajo mundo. Es decir, que por parte de estos sus miembros pecadores, hay males en la Iglesia militante y los habrá siempre, quieran ó no los Pey de todos los siglos; mas ya hemos dicho arriba que tiene ella sobrados medios de extirpar sus males, sin necesidad de médicos improvisados. Si todo esto es lo que usted intenta probar con esa campaña de sofismas y de inadvertidos orgullos, no se gaste ya más, pues en ello estamos todos conformes. Pero no, usted no se detiene ahí. Le gusta el papel de reformador, por lo cual anda á caza de abusos, y así que los encuentra, sin piedad los pone en la picota.

»No se moleste en replicar á esta carta, toda vez que

el tiempo me ha de dar pronto la razón. *O se arrepiente usted y se detiene*, y con esto me la dará buena, *ó serán condenados sus tendencias y doctrinas*, y entonces la tendré doblada. Este es el dilema, y de él no se escapará usted.»



Simón y sus discípulos

I

El mago samaritano.

Estílanse hoy dos castas de bautizados, unos y otros discípulos sobresalientes de Simón Mago y enemigos de Simón Pedro. De entrambas castas vamos á decir alguna cosilla; pero siendo las dos viviente remembranza del maestro, conviene digamos quién fué éste: retratándole, las retratamos.

Era Simón Mago natural de un país que los judíos tenían por dado á los demonios: «Samaritano eres, y endemoniado estás», decían. Fuese ó no fundada esta opinión judaica acerca de Samaria, ello es que el samaritano Simón era un familiar del demonio, era un mago de lo más notable que recuerdan las crónicas del ocultismo: tamañito dejó á su maestro Dositeo, también mago samaritano.

Cuenta la Historia Eclesiástica de Nicéforo, con muchos escritores antiguos—otros lo niegan sin alegar razones,—que Simón atravesaba las llamas sin que se chamuscase un pelo de su ropa, volaba como los pájaros, metamorfoseábase tomando mil formas diferentes, abría las puertas con solo hablar, convertía las piedras en panes, de súbito hacía salir árboles de la tierra, etc., etc. Sea esto verdad ó no lo sea; fuese magia diabólica ó puro juego de ilusión, es lo cierto que casi toda Samaria creyó en la virtud preternatural de Simón, y fué por él seducida.

En el pináculo de su gloria hallábase el gran mago cuando el Apóstol San Felipe llegó á Samaria predicando el Evangelio. Los milagros estupendos que acompañaban á su predicación abrieron los ojos á los samaritanos, y les dieron á entender que Simón se valía de malas artes. Abandonáronle casi todos, y él mismo quedó atónito del poder sobrenatural de los que anunciaban el Evangelio; pero no veía en ellos sino magos de un orden superior, cuyos bautismo, ayunos, oraciones y demás, eran simples iniciaciones de los misterios de aquella magia poderosa.

Resuelto, pues, á todo por descubrir este secreto, pidió y obtuvo el bautismo; ayunó, oró, hizo en todo el cristiano, pero el secreto permanecía oculto. Llegaron á la sazón á Samaria San Pedro y San Juan para confirmar á los fieles, y admirado Simón cada vez más de los dones de milagros y profecía con que en ellos se manifestaba el Espíritu Santo, ofreció á San Pedro mucho dinero para que le vendiese el secreto de este poder. Horrorizado de tamaña proposición el Apóstol, reprendióle severamente y le confundió; mas no por esto mejoró la idea del mago acerca de los dones que pretendía comprar.

Tal es el origen de la simonía, sacrilegio que consiste en la compra ó venta deliberada de cosas espirituales ó que dependen de ellas.

Con el dinero rechazado por San Pedro compró Simón Mago una impúdica de nombre Elena, que le sirvió tanto para su magia como para sus vicios. Acompañado de ella recorrió algunos países no visitados por los Apóstoles, presentándose á los hebreos por Mesías bajado del cielo para regenerar el mundo, y á los gentiles por Júpiter venido á ennoblecer la mujer y santificar las pasiones.

Grande fué en muchos lugares el número de seducidos. Tal era su magia y tanto fiaba en ella, que un día, queriendo confundir á San Pedro y con él á todos los cristianos, convocó todo el pueblo romano para que le viese subir á los cielos. Efectivamente, á la vista de todos se levantó muy alto; pero San Pedro oraba...

Aquella oración fué el rayo que le derribó. Precipitado fué de las nubes el gran mago; mas por especial providencia de Dios, no quedó muerto al dar en tierra, sino solamente con las piernas destrozadas, «para que no pudiera andar el que quería volar—dice San Máximo,—ni tuviera pies el que quería tener alas», y de este modo fuese un ejemplo viviente del castigo de Dios y tuviese tiempo de arrepentirse; no pensó en ello aquel protervo: impenitente murió de allí á poco.

II

Simonistas.

El mago Simón ha tenido imitadores y discípulos á millares en todos los siglos. Unos le han imitado en someter á precio los bienes espirituales, y se llaman *simoniacos;* otros, en su impenitente soberbia, y podrían llamarse *simonistas*.

¿Cuáles son los peores? No lo sabremos decir; lo que sabemos es que hoy abundan unos y otros más que en los tiempos pasados. Tanto en la procaz soberbia de los cismáticos, herejes y apóstatas como en la simonía de los mercaderes del Santuario, consiste hoy el arte de adquirir nombre y de escalar las prebendas. Hablemos ahora de los *simonistas*.

La aldea samaritana de Capartej dió á Simón un aventajado discípulo, heredero de la magia y conquistas del maestro: fué Menandro, asimismo bautizado. No especuló éste con la simonía, sí con las doctrinas y soberbias del mago de Samaria, aunque no las exageró tanto como él. Menandro no se llamó Júpiter ni Dios como Simón; pero se llamó enviado de Dios, y prometió á sus secuaces la inmortalidad, obtenida en virtud de un baño á que daba el nombre de «resurrección». Turbas de secuaces adoptaron sus doctrinas por donde quiera que las practicó, sin que bastase la muerte de unos para que los otros no se reputasen inmortales.

Los Menandros de hoy prometen la inmortalidad hasta donde la cultura y la ilustración de la época lo consienten; prometen la infalibilidad; prometen la santidad en el vicio; prometen un cielo que no es el abierto por el divino Redentor; júzganse expresamente superiores á los Bienaventurados, y llámanse enviados

de Dios, enviados del Espíritu Santo para ilustrar y restaurar el mundo.

Harto más dirían si no temieran lo que merecen, esto es, ser declarados locos por los cuerdos; y aun así, poco es llamarles imitadores de Menandro. Suben más arriba del discípulo, suben hasta el maestro, hasta Simón, y dicen con él: «Soy la Palabra de Dios, soy la Hermosura de Dios, soy la Verdad, soy el Verbo, y condenado está todo aquel que no me sigue.»

No fantaseo, lector amable, no; textos terminantes hay que lo dicen, y no nos han de faltar ocasiones de citarlos. ¿Y hay quienes dan fe á estos hombres? A Simón y Menandro se dió; ¿por qué no ha de haber quien á ellos la dé, si escrito está que es infinito el número de los necios?

Suben, suben á los aires con Simón estos Simones, hasta que la Cátedra de San Pedro los derriba con el rayo de la excomunión, y ni aun entonces mueren de vergüenza esos perversos, ni se desengañan los que les dan fe.

De las Elenas, no hablemos; *nec nominentur in vobis.*

Y siendo el mejor argumento contra la iniquidad la iniquidad misma, los modernos simonistas son los que hoy se dan más lustre de celo y entereza luchando contra los simoniacos; pero no son reales estos simoniacos, sino fingidos por los simonistas. De esta suerte se dan pisto y enjabonan, sin perjudicar á sus hermanos gemelos. Consagremos al asunto capítulo aparte.

III

Simoniacos

¿Hay simoniacos en la Iglesia? Siempre los hubo, no obstante las terribles penas canónicas contra ellos establecidas, y esto bastaría para que la Iglesia se viniese al suelo si no fuera obra de Dios. Diré más: que no sólo hay mercaderes Simones, sino también Judas que hacen de Dios una mercancía.

Pero, ¿es verdad que son simoniacos solos y todos los acusados por los simonistas? ¿Es verdad que hoy no se mira cuántas almas tiene una mitra, sino cuántas rentas? ¿Es verdad que nadie se acuerda de la facilidad de condenarse siendo obispo; según la sentencia del Crisóstomo, que aseguró ser más los obispos condenados que los salvados? (1). ¿No hay ya un sólo imitador de San Bernardo que dé una negación seca á los Teobaldos importunos, cuando solicitan su influencia para que se dé una dignidad á quien no la merece? ¿No queda ya ningún lector del *Stimulus Pastorum* del V. Bartolomé de los Mártires, ni *De temperantia et modestia Prælatorum*, de Gersón, ni del *Espíritu de Francisco de Sales*?

¡Ah! notad que así lo dicen los simonistas, sólo los simonistas... ¡Y esos simonistas y acusadores petulantes cierran los ojos para no ver las simonías horrendas cometidas con espantosa tranquilidad de conciencia por sus compañeros, sí, por sus compañeros y admiradores... ó tal vez por ellos mismos! ¡Fariseos!

(1) Non arbitror inter Episcopos multos esse qui salvi fiant, sed multo plures qui pereant.—*Homil. 3 in Act.*

Quisiera no ser pequeño y obscuro en esta ocasión; quisiera ser tan importante que pudiera levantar mi voz á las altas esferas eclesiásticas y civiles para darles cuenta de lo que ignoran y conjurarlas por Dios vivo á exterminar las cuadrillas de ladrones sacrílegos que hasta en los primeros palacios tienen oficinas de simonía y de soborno...

No son ya los ambiciosos los que les buscan; ellos buscan á los ambiciosos, á los indignos, á los relajados sean del orden eclesiástico ó del civil, y aun á veces despiertan la ambición en quien no la tenía. Lo mismo ofrecen una mitra por diez mil duros que una canongía por dos mil; lo mismo un acta de diputado por cuatro mil, que por mil una alcaldía.

Digo lo que sé, declaro lo que he visto, lo que he oído, lo que he leído, no una, sino muchas veces; y si no temiera cometer una imprudencia, aquí mismo citaría nombres de compradores y de solicitados á venderse, y diría cómo ahora mismo están dorando los primeros en elevadas esferas la herrumbre de los segundos; pero también añadiré, para tranquilidad de mis lectores, que no he visto en la abundancia á ninguno de tan abominables simoniacos; prueba que no hallan estos Simones ni un hombre medianamente digno que no imite á San Pedro.

Dios vela sobre su Iglesia; pero siendo necesario que haya escándalos, uno de los mayores escándalos es el que tenemos la amargura de denunciar; es un escándalo sindicado, un escándalo abusador de alta confianza, un escándalo que trae á la memoria el harto menos grave de D. Alvaro de Luna... ¿No hay un cadalso que complete la aparente analogía? Más vale que no lo haya; pero yo daría cualquier cosa porque algunos elevados personajes tuviesen noticia de todo esto y obrasen con el rigor correspondiente.

No poco ganarían la Iglesia y la Patria con que por un lado se cortasen tan inauditos abusos, y por otro fuesen amordazados esos sempiternos acusadores de Obispos y órdenes religiosas y hasta del Papa y de la Iglesia, esos que tanto menos combaten al Prelado ó al sacerdote cuando más deja que desear, esos que son todo virus para muchos simoniacos supuestos, y para muchos verdaderos no tienen ni una palabra de censura, ni una, sí muchas de alabanza, porque simonistas y simoniacos forman una sola familia encargada por Satanás de tentar y calumniar á los hijos de Dios y apestar la Iglesia. ¡Malditas sean sus artes abominables!

José Domingo Corbató, Pbro.



Contraste

I

«¿Eres tú—preguntó San Basilio al gran San Efrén,—aquel ermitaño Efrén que tan bien á sabido doblegarse al yugo de la doctrina de salud? —Soy aquel Efrén, respondió éste, que por su negligencia no ha dado todavia un paso en el camino del cielo.» Así hablan los santos.

(*Nyssen. vit. s. Ephr.*)

II

«Eso no es celo, Sr. Pey—decía el P. Corbató á éste, citando los nombres de San Cirilo, San Atanasio, Savonarola, Palafox y otros;—obraron ellos con un espíritu recto de que parece muy alejado usted que los invoca.»

—«Pues sí, respondió el Sr. Pey; soy enviado del Espíritu Santo... La misión que me ha confiado á mí el Espíritu Santo es esta... Le voy á ser franco: como yo no me diferencie de San Cirilo, San Atanasio, Savonarola y Palafox más que en la falta de humildad y fe polémica, *creo aventajar en el cielo á muchos de ellos* » Así hablan los soberbios.

(*El Cisma futuro falso, etc., págs. 8 y 23.*)

Ayer, hoy, y siempre

VI

Liberales y liberastros

«...¿Puede darse inquisición más infame que esa que hoy padecemos de los voceadores de libertad? ¿Para qué tenemos hoy libertad? ¿Para qué? Para insultar á Dios y á sus ministros; en todo lo demás somos tan esclavos, que ningún pueblo del mundo sufrió tamaño despotismo.

Aquí no hay potestad, sino *poder*; no forma de gobierno, sino *sistema ó régimen*; no Cortes sino *mayorías*; no libertad, sino *razones de Estado* que se reducen á vender un imperio al demonio y dejar la nación á cureña rasa, guardando las balas de Ultramar para que sirvan aquí de razones con que exigir la bolsa ó la vida.

¡Ellos los liberales y nosotros los «inquisidores»! Habéis invertido los términos, caballeros, robándonos una palabra que es hija del Evangelio: LA LIBERTAD ES CRISTIANA LOS LIBERALES LEGÍTIMOS SOMOS NOSOTROS; sino queréis el nombre de *inquisidores libertinos*, único que os conviene os llamaremos, no *liberalistas*, como dijo alguno, sino LIBERASTROS, esto es, *corruptores de la libertad*, así como *poetastros* son los corruptores de la poesía y *medicastros* los de la medicina, así como padrastros é hijastros no son padres ni hijos verdaderos. ¿A qué nos vienen esos tiranos *libertatem promittentes, cum ipsi sint servi corruptionis*?

Yo he tenido la curiosidad de preguntar lo menos á cuatrocientos de los llamados «liberales» qué es libertad, qué es inquisición, y ni uno sólo ha sabido responderme. En cuanto á libertad, se figuran que consiste, como el inmortal Monescillo dijo de ellos, en la facultad de «ir al negocio por cualquier camino», esto es, en poder pensar, hablar y obrar bien ó mal, según el antojo de cada uno. Dios obra necesariamente el bien, de suerte qué si pudiera obrar mal, no sería Dios: y ¿qué liberalejo me dirá que Dios no es libre, libre por esencia, y origen de toda libertad legítima? Jesucristo era impecable por su naturaleza divina, como su Madre purísima lo era por gracia; ¿dejaron de ser libres por esto? Tan libres fueron, que por sus obras *merecieron*, aunque no unívocamente, la gloria de que todo les rinda homenaje, *cœlestium, terrestrium, et infernorum*, pues el que no tiene libertad no *merece*; y por eso los brutos no merecen premio ni castigo. A medida que los santos se acercan más á Dios, van perdiendo las trazas de pecar; y lejos de perder su libertad con ellas, son, por el contrario, más y más libres pues tanto las cosas son más perfectas, cuanto más cerca están de su principio.

De esta libertad de los hijos de Dios, que es la única verdadera, nos hablan á cada paso las Sagradas Escrituras, mientras nos presentan á los malos sujetos á mil esclavitudes que se reducen á la siguiente: *qui facit peccatum, servus est peccati*. Los católicos somos, y no podemos ser otra cosa, tan amantes de la verdadera libertad, que ya San Agustín decía: «Libertad canta el pastor en las montañas, libertad el poeta en los teatros, libertad el indocto en los círculos y el docto en las bibliotecas, libertad el maestro en la escuela y el sacerdote en el templo, libertad el género humano en todo el orbe.»

¿En qué consiste, pues, la verdadera libertad? En la *inmunidad* de servidumbre y sujeción; ó bajo otro aspecto, en la facultad de elegir los medios *ordenados á un fin honesto*. Si quitamos el adjetivo *honesto*, que en rigor filosófico no es necesario, los indoctos pueden ser inducidos en error. Descendiendo de estos conceptos generales á la libertad en relación con nuestra naturaleza pecadora, hallamos entre otras una especie de libertad que técnicamente se llama «indiferencia de contradición ó de contrariedad» *qua quis se habet liber ad contradictoria vel ad contraria*, esto es, que consiste en poder abrazar esta cosa ó la que es su negación, como morir; esta cosa ó la contraria, como la virtud ó el vicio. Este es el *libre albedrío*, el cual no debe confundirse con la libertad en sí misma, así como lo *voluntario* no debe confundirse con lo *libre* que abarca más. Pues bien; todo el sistema llamado «liberal», sea fusionista ó conservador, español ó extranjero ó como se quiera, fúndase en esta confusión de la libertad con la indiferencia susodicha; de donde se sigue, que los hombres de ese sistema no pueden propiamente llamarse liberales, sino *liberastros*, esto es, corruptores de la libertad, y que el liberalismo debe, rigurosamente, definirse así: *sistema de equipolencia del sí y del no, del bien y del mal*.

Toda ley, si su justicia le merece este nombre, debe fomentar la libertad y poner trabas al libre albedrío. Si coarta la libertad, no es ley, es *tiranía*; si da suelta al albedrío, tampoco es ley, es *corrupción*. Los liberastros, de quienes nos ha dicho San Pedro que *prometen libertad siendo ellos esclavos de la corrupción*, no entienden estas cosas y elevan á dogmas sus ignorancias y sus blasfemias. Conciliadores insensatos del *sí* y del no y de cada cosa con su contraria, vociferan libertad con el *sí* y la combaten con el *no*, la reclaman para unas cosas y la rechazan para otras. *Mentita est iniquitas sibi* ¿Sabéis de dónde procede el liberalismo? Pues cabalmente de la negación del libre albedrío establecida bajo diferentes conceptos por el protestantismo, el bayismo y el jansenismo. Sobre todo, los jansenistas fueron los que dieron vida y calor á ese sistema abominable que niega la libertad, aclamándola, y ensalza el libertinaje combatiéndolo.

Hasta en su literatura se descubren paladinamente estas contradicciones: la licencia brota á chorros de toda ella; pero si os habla de crímenes, veréis que se han cometido por una necesidad *irresistible*, por la violencia incontrastable de las pasiones, de forma que os convierte al criminal en víctima simpática de una fatalidad inexorable. Esto es la negación redonda, no sólo de la libertad, sino del libre albedrío. Y quizá para colmo de insensatez terminarán esos esperpentos literarios con un viva á la libertad ó al liberalismo.

Ahora, si queréis ver en las esferas de gobierno puestos en práctica esos juegos impíos de sí y de no, de blanco y de negro, de tiranía y de licencia, de libertad y esclavitud, que al fin se compendian en la gran ley de *lo mío y lo tuyo de entrambos*, ó en la otra de «miel para mí y... *lo otro* para tí», es decir, en licencia para los mandones y esclavitud para los mandados, no tenéis más que mirar los gobiernos de esta menguada raza latina, sobre todo el de España; y quizá sabréis explicaros el por qué de lo expuesto en otras partes, esto es, por qué no hay autoridad ó potestad, sino *poder*; por qué no forma, sino *sistema* y régimen, etc., etc. Y si de los hechos, leyes y principios vais deduciendo consecuencias, hallaréis que, no habiendo libertad, no hay mérito ni demérito; por consiguiente, no hay cielo ni infierno, y es filfa la religión que se fundó para apartarnos del uno y conducirnos al otro y siendo, por ende, como los brutos, que tampoco tienen libertad, ni otra vida, ni Religión, bien está que se nos rija y dome como á ellos, á fuerza de palo y poco pienso.

El «liberalismo», quiero decir, el liberastrismo, negación de la libertad y sanción de la licencia, es tan rematadamente tirano, que niega hasta el primer derecho natural de toda sociedad libre, cual es sacudirse los déspotas que pretenden regirla en provecho propio, sin más ley que la tiranía rebozada de leyes capciosas; y niega ese derecho después de haber abusado impiamente de él un centenar de veces en revoluciones y pronunciamientos, porque la teoría del régimen liberastro es ir de contradicción en contradicción.

Resultado: que el «liberalismo» es una horrenda herejía religiosa, social y política, peor que la masonería misma, peor que todas las excogitables, porque las abraza todas en todos los terrenos; y es tanto más abominable cuanto más se cubre con la capa de catolicismo.»

(Padre Corbató. *Los Consejos del Cardenal Sancha, núms. 65 y 66*).



Supremacía de la Física Etiológica

CAPÍTULO II
De la Etiologia ó método ontologico en las ciencias fisicas

Exponiendo el glorioso restaurador de la filosofía escolástica los fundamentos de sus aserciones, dice que para el fructuoso ejercicio é incremento de las ciencias físicas, no solamente se han de considerar los hechos sino que «se ha de subir á más alta consideración esforzándose diligentemente en conocer la esencia de los seres corpóreos, etc.» Esta premisa es un precioso compendio de muchas y muy importantes cuestiones acerca del método que debe regir en el estudio de la filosofía natural.

La ciencia no es más que el conocimiento intrínseco de un objeto, ó, lo que es igual, el conocimiento de este objeto por sus causas. Esto supuesto, ¿qué diríamos de una ciencia que, sin elevarse á investigar la naturaleza de su objeto, se gastase en discurrir acerca de los colores ó fases que el objeto le presenta? La filosofía natural, por consiguiente, cuando no pasa de considerar ciertos fenómenos, de notar ciertas diferencias que nada afectan á la naturaleza intrínseca, de hacer ciertas descripciones, etc., etc., se despoja en rigor del nombre de filosofía porque no conserva el de ciencia. Se dirá tal vez que, esto no obstante, siquiera en parte se salva el carácter científico. Está bien; pero téngase en cuenta que eso es cabalmente lo que sucede en todas las artes liberales: todas tienen algo de ciencia. ¿Por qué, pues, no se las llama ciencias?

La filosofía natural contempla la naturaleza mediante el estudio de los fenómenos que observa en ella; pero no siendo este estudio más que el punto de partida para consideraciones más altas, de lo contrario sería ridículo y estéril su trabajo, la filosofía natural no debe aislarse en la mera consideración del hecho, sino que debe investigar la causalidad y naturaleza del agente y la pasibilidad y naturaleza del recipiente; esto es, debe examinar los principios constitutivos de entrambos y todas sus propiedades necesarias, sin olvidar las contingentes que puedan ensanchar los horizontes de ella; y después que haya conocido todo esto partiendo del fenómeno sensible, debe estudiar este mismo fenómeno, tanto en la parte agente como en la paciente, partiendo de la misma naturaleza de los objetos; esto es, debe considerarlo como consecuencia de los principios constitutivos que lo producen en determinadas condiciones, para que de este modo abarque en su objeto toda la extensión de los seres que pertenecen á su estudio.

Si todo esto no incumbe á la filosofía natural, ¿á qué filosofía pertenece? ¿A la abstracta? No, por cierto: la abstracta, ó sea la metafísica, estudia los seres de un modo ultrasensible. ¿A la exacta? Mucho menos: ésta no estudia sino la cantidad. ¿Y hay alguna otra clase de filosofía, fuera de las tres mencionadas? La consecuencia, pues, es clara.

Por eso la definición que todos los sabios han dado de la filosofía natural, á que llamamos ciencias físicas, es en sustancia la siguiente: *Una ciencia que estudia las cosas naturales investigando y declarando los principios, cualidades, efectos y relaciones de ellas.* Por esto nos dice la Encíclica que, para el fructuoso ejercicio é incremento de la filosofía natural ó ciencias naturales, no solamente se han de considerar los hechos y se ha de contemplar la naturaleza, sino que de los hechos se ha de subir más alto.

Bueno será hacer aquí una advertencia breve, pero

interesante, por lo que luego habremos de decir. Hay en el texto de la Encíclica dos proposiciones cuya distinción no se comprende al pronto: 1.ª, que no sólo se han de considerar los hechos; 2.ª, que no sólo se ha de contemplar la naturaleza. ¿Es esto un puro pleonasmo, ó se distingue lo uno de lo otro bajo algún concepto? Es algo más que un pleonasmo. La filosofía natural, en efecto, se divide en dos grandes ramas, que se llaman física experimental ó histórica, y física racional ó etiológica. La primera observa, distingue y describe los seres naturales y efectos de éstos; la segunda estudia las causas de unos y otros.

La extensión de la física experimental ó histórica ha obligado á subdividirla en historia natural, astronomía, física experimental, química, geografía y geología, y cada una de estas ramas en otras inferiores. Pues bien; dado que unas de estas facultades ó ciencias observan, describen, etc., los agentes sin sus efectos, otras los efectos sin sus agentes y otras así agentes como efectos, preciso era, por evitar malas inteligencias, decir distintamente que no sólo se han de considerar los hechos y contemplar la naturaleza; esto es, que así la historia natural como la astronomía y las demás ciencias nombradas, así las que estudian los agentes como las que estudian los efectos, deben subir más arriba de la parte puramente material de unos y otros.

(Se continuará).



Los francmasones de la China

De un reciente estudio publicado por Mr. Farjenel en la *Quinzaine* y analizado por *La Croix* de París, tomamos los curiosos datos siguientes, sobre las misteriosas alianzas que hay entre la masonería de Europa y la de China.

No debe olvidarse que la prensa masónica, cuyos periódicos son incontables, ha organizado una campaña de mentira para convencer á sus lectores de que la actual situación de China es obra de los misioneros católicos. Los periódicos *Le Radical, La Lanterne, L'Aurore* (los tres de París), conocidos por los lazos que les unen á la masonería, no cesan de repetir que la guerra actual se debe á instigaciones de los jesuitas. Esto fomenta en el ánimo de los rudos é ignorantes, que en general pueblan las logias, el odio del cristianismo. Y la corta inteligencia de los tales juzga que los chinos, y hasta los boxers, son bravos y muy interesantes patriotas.

Ciertas logias inglesas, establecidas en todos los puertos abiertos de la China, tratan á los francmasones chinos con toda la deferencia debida á los grados masónicos de los mismos. Quizá esto explique la causa inicial de los motines que suelen turbar el valle de Yang-tse-Kiang, cuando Inglaterra necesita de algún motivo de intervención...

Ting-Tong-ling, un chino que vivió en Francia, publicó en 1864 un pequeño trabajo acerca de la masonería en China. El tal chino, miembro de una logia de su país, hízose admitir en Francia por la *R.·. L.·. Jerusalén de los Valles de Egipto*, de la cual era miembro Mr. León de Rosny, hoy profesor en la escuela de lenguas orientales de París, y el cual tomó ocasión de lo del chino para dar á luz algunos antecedentes masónicos que no dejan de dar luz sobre las sociedades secretas de China.

El V.·. de la indicada logia había encargado al tal profesor servir de guía y de intérprete al chino en el acto de la recepción de éste y aludiendo al hecho decía el profesor.

«Advertí en aquellas circunstancias que las doctrinas masónicas acomodaban perfectamente al carácter de mi chino, el cual, haciendo las ceremonias de nuestro ritual, no se extrañaba de ellas más que un europeo al entrar en los templos masónicos. Díjome que en su país había asociaciones idénticas á nuestras logias, igualmente ligadas entre sí por juramentos inviolables.»

Sin-Woung, otro chino de un grado más elevado, dió igualmente á Mr. de Rosny algunos antecedentes sobre los signos de reconocimiento de los masones chinos, que aquél incluyó en la sobredicha memoria. Los h.·. chinos se reconocen mutuamente por su especial manera de llevar la trenza, de sostener el parasol y de saludarse. Cuando se encuentra, el tocamiento se hace como en el rito escocés, pero en la palma de la mano.

Estos signos ocultos de reconocimiento, obligatorios cuando se forma parte de una sociedad secreta, no serían suficientes por sí mismos para establecer un lazo de parentesco entre la masonería china y la europea. Monsieur de Rosny, á quien su cualidad de francmasón da una competencia especial en esta materia, hace notar que la masonería de la china es á un tiempo filosófica y revolucionaria, lo mismo que la europea. Parece muy cierto que los masones revolucionarios son en China mucho más numerosos que los filosóficos, y que secundaron poderosamente la restauración del gobierno nacional.

Otra anécdota. ¿No fué el corresponsal francés de una logia de Hong-Kong quien defendía el proyecto de que todo el personal de los consulados franceses de Asia fuera francmasón, para contrarrestar la acción de los misioneros? Este mismo corresponsal preconizaba el envío á china de viajantes de comercio afiliados á las logias francesas. La conquista del Tonkín y de Annam fué ocasión de establecer luego logias masónicas donde quiera que hubiese en aquellos países algunos hh.·. Estas logias son las ruedas de la administración francesa en aquellas vastas regiones, y algunas figuran en los anuarios masónicos.

Una comunidad de ideas y sentimientos sobre un punto esencial, cual es el odio feroz al Catolicismo y los misioneros católicos, une los masones chinos con los europeos. Todo el esfuerzo que á unos y otros falta hacer es hallar medios prácticos de unir sus esfuerzos y proyectos en la lucha común contra el catolicismo.

X.

Socialismo de los Apóstoles

(Epístola Católica de Santiago, caps. II y V.)

I

«Hermanos míos: no intentéis conciliar la fe de nuestro glorioso Señor Jesucristo con la acepción de personas. Cuando entra á donde estáis un hombre que luce sortijas de oro y rico traje, y al mismo tiempo un pobre mal vestido; si ponéis los ojos en el que viene con vestido brillante y le decís que se siente en buen lugar, y al pobre, por el contrario, decís que se esté de pie ó se siente en el suelo, ¿no es claro que formáis

en vuestro interior un tribunal y os haceis jueces de sentencias injustas?

»Oid, hermanos míos muy amados: ¿no es verdad que Dios eligió á los pobres en este mundo para hacer les ricos en la fe y herederos del reino que tiene prometido á los que le aman? Verdad es, pero vosotros habéis afrentado á los pobres.

»¿No son, oh pobres, los ricos quienes os tiranizan con su poder y os arrastran á los tribunales? ¿No es blasfemado por ellos el buen nombre de Cristo, que fué invocado sobre vosotros?

»Si es que cumplís aquella regia ley de la caridad, *amarás á tu prójimo como á ti mismo*, bien hacéis; pero si sois aceptadorés de personas, cometéis un pecador y la ley os reprende como transgresores, pues aunque uno guarde toda la ley, si quebranta un mandamiento, viene á ser reo de todos los demás.

«*Hablad y obrad como estando á punto de ser juzgados por la ley evangélica de la libertad, porque aguarda un juicio sin misericordia al que no usó de misericordia; pero obtendrá juicio favorable el que fué misericordioso.*

»¿De qué sirve á uno, hermanos míos, decir que tiene fe si no tiene obras? ¿Por ventura, la fe podrá salvar á este tal? Si el hermano y la hermana están desnudos y necesitados del cotidiano alimento, ¿de qué les servirá que alguno de vosotros les diga que se vayan en paz y se defiendan del frío y coman á satisfacción, si no les dais lo necesario para reparo del cuerpo?

»Así pues, la fe no acompañada de obras, está muerta en sí misma.

II

«Ea, pues, ¡oh ricos! llorad, levantad el grito *en vista de las desdichas que han de sobreveniros*. Podridos están vuestros bienes y vuestras ropas han sido roidas de la polilla. Vuestro oro y vuestra plata se han enmoecido, y *el orín de estos metales dará testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como un fuego. Os habéis atesorado ira para los últimos días*.

«Sabed que el jornal que no pagasteis á los trabajadores que segaron vuestras mieses—ó elaboraron vuestras industrias está clamando contra vosotros, y el clamor de ellos *ha penetrado los oidos del Señor de los ejércitos*.

»Vosotros habéis vivido sobre la tierra en banquetes y delicias, y os sabéis cebado á vosotros mismos *como víctimas preparadas para el día del sacrificio*. Vosotros habéis condenado al inocente y le habéis muerto sin que os haya hecho resistencia.

»Pero vosotros, pobres hermanos míos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador, esperando recoger el precioso fruto de la tierra, aguarda con paciencia que Dios envíe la lluvia temprana y la tardía. Esperad, pues, también vosotros con paciencia y esforzad vuestros corazones, por que *la venida del Señor está cerca*.

»No os querelléis unos contra otros, hermanos míos, para no ser condenados aquel día; mirad que *el Juez está á la puerta*. En los malos sucesos y desastres, hermanos míos, tomad ejemplo de paciencia de los Profetas, que hablaron en el nombre del Señor.

»Ello es que tenemos por bienaventurados á los que así padecieron. Habéis oido la paciencia de Job y visto el fin del Señor. Cobrad ánimo, porque el Señor es misericordioso y compasivo.»

Diario de la "guerra"

(Resumen de la prensa)

(Continuación.)

DÍA 6.—Sube la bolsa y bajan las partidas catalanas.—Profundas *calderonadas* en *El Mercantil* sobre los carlistas.—Continúa el movimiento de tropas por toda España, á pesar de haberse disuelto todas las partidas.—*La Galvis* considera culpable del levantamiento de partidas carlistas al Sr. Silvela. Pues que lo «enchiqueren».—En los centros oficiales y en las notas idem, aseguran que el bandido Pinet capitaneaba la partida de la *Carrasqueta*. Nos reimos «la mar» con estos descubrimientos.—El célebre D. Rodrigo, que quiere pasar por republicano, escribe unas *carlisterías* tan verídicas como la anterior nota oficial.—Queda recluído en el Palacio Arzobispal «el cura de Rafelbuñol», D. Vicente Campos, digno sacerdote y amigo nuestro.—Alarma y miedo en Bocairente y Liria.—Cerco, sitio, bloqueo y asalto valeroso, por la Guardia civil de Canals, de la casa de D. Patrocinio Gómez, sin encontrar nada de particular.—En Benicásim cundió el pánico por haber visto en las cercanías del pueblo á un sujeto con boina, montado á caballo. Resultó ser un tratante de caballos, pero los liberales de Benicásim no le perdonarán el susto, ni á ellos sus lavanderas el aumento de jabón correspondiente.—Los carlistas detenidos en Tarragona ascienden á 15.—Detenciones en el distrito de Liria.—Supuesta partida en Villamarchante, y salida precipitada de tropa de Valencia en su persecución.

DÍA 7.—Reincidencia del cura, falso ó verdadero, y Christián, sobre los clérigos carlistas. Por ese camino se puede ganar, no una canongía, sino algo de más punta.—Un *golfito* madrileño toma la cabellera á los chicos de la prensa con «un relato interesante», que bien podría ser oficial.—El corresponsal de *El Imparcial* dice que á medida que se va internando en Navarra... vienen los puntos suspensivos.—Disolución de las partidas de Barcelona y Alicante.—La partida apresada en Jaén se componía de mineros pacíficos que se dirigían á sus trabajos.—Continúan los registros y detenciones en toda España.

DÍA 8.—*El Mercantil* vocifera porque los republicanos de Alcoy, con mucha lógica, no quieren tomar las armas en contra de los carlistas, como lo proponían aquellas autoridades.—Eso queda para los consecuentes, que sirven de policía al gobierno monárquico que padecemos, á pesar de llamarse republicanos.—El Ayuntamiento de Rafelbuñol decía al Gobernador que el cura Sr. Campos es carlista, pero que

vive alejado por completo de las luchas políticas.—Movimiento de tropas de Valencia hacia Castellón.—Los republicanos de Agost se aprestan con rifles y escopetas á defender la población en caso de ser atacada por la partida disuelta de Alicante; ¡cuanto heroismo! En todo el pueblo sólo se oyen mueras á Carlos VII y vivas á la libertad. ¡Qué valientes!—En Liria otra defensa heroica de la población por los republicanos.—En Játiva otra epopeya. ¡Qué páginas más gloriosas se escribirán en la historia, gracias á los republicanos. ¡Agost! ¡Liria! ¡Játiva!...—Proponemos que los coronen de m... mirto.—¿Los carlistas con balas *dum-dum?* Noticia oficial lo contó.—Más detenciones en Valencia: D. Gaspar Thous y D. Bartolomé Iborra é hijos.—Id. en provincias, y en especial de curas.—Llega el *Carlos V.* á Barcelona.

Día 9.—Es esperado el *Carlos V* en Barcelona.—La Guardia civil busca en Manresa á un terrible conspirador y tal vez jefe de algunas de las partidas catalanas..., pero de sus averiguaciones resulta que falleció ¡hace ocho años!—La benemérita de Fatarella, donde intentóse levantar una partida, ha detenido á D. Juan Morelló, director del *Cosmopolita*, conocido por su rabioso carlismo.—Detención en Barcelona y su provincia de caractizados conservadores, creyéndoles carlistas.—En las bodegas del *Pelayo* han sido encerrados muchos detenidos.—Son puestos en libertad el barón de Sangarrén y su secretario.—Temores por el levantamiento de una partida de ¡tres hombres! en Barcelona, que resultan ser restos de las disueltas partidas.

(*Se concluirá.*)

REVISTILLA

París 18 de Noviembre.—El consejo municipal de Luzón, en la Vendée, por 17 votos contra 4, rehusó ha poco todo socorro á los niños pobres cuyos padres los envían á las escuelas cristianas libres. Buen ejemplo de fraternidad, libertad.... y depravación sectaria! Los crucifijos é imágenes de la Virgen que aún quedaban en los asilos y escuelas de Boulogne-sur-Mer, han sido quitados de orden del alcalde M. Perou. ¡Qué no serán capaces de quitar esos hombres! A semejanza de otros municipios franceses, el de Duyue ha votado la supresión de la sotana. No se considera al cura como funcionario del Estado, y por lo mismo se prohibe que vista uniforme. Dos venerables sacerdotes han sido víctimas recientemente del odio sectario en Francia. El canónigo M. Simón, ecónomo de Malgrange, y muy querido en todo París, fué asesinado con una barra de hierro por un malhechor que entró en su casa con tal objeto. El Rdo. P. José Caballero de la legión de Honor, recompensado con el premio Monthyon, por su celo y solicitud en atender á los soldados en los Hospitales, y Director, durante veinticinco años, del Hospital de Douvaine, fué igualmente asesinado de una puñalada por un miserable que fingió irse á confesar con él. Crímenes de esta naturaleza no son de extrañar, al leer las excitaciones de odio hacia el Clero, que sostienen diariamente los periódicos sectarios. De noticias como las precedentes podríamos llenar cada día un periódico.—*D. P.*

Y ahora que vuelva á decir Pey, amigo y algo más del abate Lemir: «El partido de Lemir contará con el apoyo del gobierno.» Está juzgado su partido, y con él Pey que lo alaba.

En la India.—Según le *Madras Catholic Directory* periódico de Madras, el número de católicos en la India asciende hoy á 1.938 996; á 818 el de misioneros y á 1.580 el de sacerdotes indígenas. Durante el año último ha habido 536 conversiones en la Archidiócesis de Mysore, 605 en la de Coimbatore, y 8.793 en la Pondychery. Los jesuitas, sin contar sus Misiones en la India, han conseguido 2 000 conversiones en Calcuta y 2.159 en Maduré.

Buen acuerdo.—Existe en Colonia una Asociación, que tiene por objeto combatir la inmoralidad de los grabados y estampas de todas clases que puedan herir el pudor de las personas decentes, y cuya Asociación, que cuenta con más de 15 000 asociados, ha tomado el acuerdo de no comprar en ninguna tienda que exhiba en sus escaparates grabados ó estampas indecorosas; y habiéndose hecho pública en la prensa esta determinación, los efectos han sido sorprendentes, pues lo que no había podido conseguir hasta ahora el sentimiento del deber, lo ha conseguido, con asombrosa rapidez, el vil interés de los conculcadores de las leyes de la decencia.

Necesidad de la prensa católica.—En Alemania, país protestante, como es sabido, en 1848 tenían los católicos prusianos sólo 14 periódicos: en 1880, cerca de 50, y hoy sólo en Prusia existen 150, pasando de 460 el número de periódicos catolicos que se publican en todo el imperio alemán. De este número muchos son diarios; bastantes tienen de veinte mil á cincuenta mil suscriptores; otros de cinco mil á diez mil, reuniendo en su conjunto más de un millón de abonados, que representan de cinco á diez millones de lectores cotidianos. Algunos resultados de esta propaganda han sido: el Centro Católico alemán constituyendo el núcleo de fuerzas más importante del imperio; la abolición de las inicuas leyes del *Kultur-kampf*; la vuelta de los jesuitas á Alemania y la derrota del Canciller de Hierro; hasta el punto que, habiendo propuesto el emperador Guillermo II un mensaje de felicitación en nombre del Parlamento alemán al antiguo canciller, se opuso el Centro Católico y la felicitación no se logró.

En la yankilandia.—La prensa católica de los Estados Unidos hace progresos muy consoladores. Hace cinco años no había más que 183 periódicos católicos, de ellos cuatro diarios, y los cuatro escritos en alemán. Hoy, según *Cattholic Directory*, hay 248 periódicos, de ellos 150 bisemanales, cuatro diarios alemanes, tres diarios franceses, dos diarios tcheques y dos diarios polacos. Lo que importa es que el catolicismo de estos periódicos no sea como el del arzobispo Ireland, que es el que priva en la yanquilandia.

En China.—Acaba de fundarse en China un diario católico redactado en la lengua del país. Su Santidad acogió placenteramente esta noticia, que le comunicó Mons. Auzer, obispo titular de Telepta, fundador del periódico, y en el breve que con este motivo le ha dirigido aprobando y elogiando la publicación, dice entre otras cosas Su Santidad León XIII: «Has procedido de completo acuerdo con nuestros deseos, porque los diarios católicos son un excelente medio de defensa y conservación de la fe, y al mismo tiempo un excelente medio de educación.»

Esposos en religión.—Copiamos de *El Monte Carmelo*: «Los padres del P. Luis de la Virgen del Carmen, de esta Residencia, y colaborador de *El Monte Carmelo*, han tomado de común acuerdo la edificante resolución de renunciar el mundo é ingresar en nuestra Santa Orden, á cuyo efecto han sido admitidos: él, en nuestro Convento de Segovia; ella, en el Convento de nuestras Madres de Toro, habiéndoles acompañado en el viaje á dichos puntos su hijo, el referido P. Luis.»

Oscurantísimo.—Ahora resulta que el célebre inventor de los rayos X es católico, y católico fervoroso. Véase lo que acerca de él dice *The Tablet*, de Londres:

«El profesor Roengtgen, descubridor de los rayos X, no ha podido descubrir que las leyes de la Iglesia sean perjudiciales á la salud. *The Pilot* afirma que dicho señor, además de guardar rigurosamente la abstinencia del viernes, se abstiene asímismo de comer carne los sábados en honor de la Virgen Santísima. En una época como la presente, en que por parte de unos cuantos degenerados física y moralmente, hay empeño en que aparezcan divorciadas la Religión y la ciencia, importa recabar para el catolicismo la paternidad de los más grandes sabios. El gran Pasteur era, como Roengtgen, un católico práctico.»

Nos alegramos.—Ha dejado de publicarse *El Orbe Católico* (?), á causa del justo clamoreo de la prensa católica contra los ataques á Santa Teresa de Jesús, publicados por dicha revista. Trató de sincerarse; pero lo hizo con tal doblez, que nosotros no quisimos dar cuenta de su «retractación». En efecto al desaparecer se ha confirmado en aquellos ataques... Séale la tierra dura.

Dios los cría y el diablo los junta.—Pey escribe á Ferrandiz, Ferrandiz á Pey, y uno y otro descubren sus lacras y sus idénticas aspiraciones. ¿Será verdad que Sarmiento se separa del comercio de los tales, pues dice Pey que se confesó y reconcilió con la Iglesia? También se anuncia la conversión del malamente famoso padre Jacinto Loyson. ¡Dios se apiade de todos ellos!



Sección recreativa

¿Cuál es el verdadero origen del trisagio?

Considerable es el número de terremotos cuyas fechas ha conservado la historia, merced á los estragos horribles que hicieron. ¿Quién no ha oido hablar de los terremotos que asolaron la Siria en los años 750 y 1759, de los de Chile en 1586 y 1590, del de Caracas en 1812, del de la Concepción en 1835, y sobre todo del de Lisboa en Enero de 1755, que en ocho segundos mató 30.000 personas y convirtió la ciudad en un montón de escombros? Pues todavía hubo otro terremoto más horrible que todos estos juntos, y fué el del año 447.

No fué de segundos, sino de cuatro meses, según unos autores, y de seis según otros; ni se concretó á un territorio ó ciudad, sino que conmovió toda la tierra y asoló millares de pueblos é hizo millares de millares de víctimas; ni tuvo intérvalos notables, sino que fué casi una continua sacudida.

En el imperio de Oriente fué donde causó más estragos, y especialmente en Constantinopla. Gran parte de las soberbias murallas de la imperial ciudad, construidas poco había, vino á tierra con cincuenta y siete de sus torres; bloques de tamaño descomunal fueron lanzados como pajas á gran distancia; los mejores edificios y los templos vinieron abajo; no quedó en pie estatua ni monumento; la enorme muralla del Quersonero cayó toda en masa; las montañas se hundían y de los llanos surgían montañas; secábanse los ríos y aparecían otros; el mar rugía de una manera terrible, arrojando á la tierra olas inmensas y peces de grandeza desmesurada; grandes playas quedaron en seco y desaparecieron muchas islas con sus habitantes; el número de las víctimas, sólo en Constantinopla, se perdió de cuenta.

Todos los habitantes de esta ciudad, con el emperador Teodosio y su corte y el arzobispo San Proclo y su clero abandonáronla y se reunieron en campo raso, donde pasaron muchos días ocupados en orar y clamar á Dios pidiéndole con lágrimas misericordia. El mismo emperador daba ejemplo, asistiendo descalzo á las rogativas públicas. Esto no obstante, el furor de la naturaleza se desencadenaba más y más, de suerte que un día, creyendo todos que ninguno dejaría de ser tragado por la tierra, redoblaron sus clamores á Dios en demanda de misericordia.

Eran las nueve de la mañana: de pronto un niño de tierna edad fué arrebatado á los aires en presencia de toda aquella desolada muchedumbre, y subió hasta perderse enteramente de vista. Todos quedaron aterrados de tan extraño suceso, no sabiendo cómo interpretarlo, por lo que siguieron clamando con más fervor: «¡Tened misericordia de nosotros, Señor, tened misericordia de nosotros!»

Pasadas dos ó tres horas, á vista de todos fué el niño restituido á la tierra, parando al lado de San Proclo y del Emperador; á los cuales contó, oyéndolo atónita la muchedumbre, que había estado en el cielo y oído cantar á los coros angélicos este himno ante el trono de la Divina Majestad: *Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal tened misericordia de nosotros.*

Así que San Proclo oyó esta revelación, mandó al pueblo que glorificase al Señor de la misma manera; cantaron todos á coro el himno angélico, y de repente se calmó la naturaleza y cesó aquel espantosísimo terremoto que parecía ser el fin del mundo.

El inocente pequeñuelo que por su inocencia había sido escogido para tal merced, como si sólo para anunciar la paz hubiese vuelto á la tierra, allí mismo dejó á ésta el despojo de su corpezuelo y volvióse su alma á la mansión de los ángeles.

Vuelto el pueblo á la ciudad cantando el himno angélico que desde entonces se llamó Trisagio, Teodosio y Pulquería su esposa ordenaron en seguida que fuese igualmente cantado en todos los templos del imperio; mas hubo en aquel concierto universal un hereje que introdujo la turbación en las almas, pretendiendo corregir con una grosera herejía el himno formulado por los mismos cielos. Era Fulón, obispo de Antioquía, eutiquiano, el cual logró seducir á otros muchos obispos.

El Concilio de Calcedonia se ocupó del asunto; pero la disputa entre católicos y eutiquianos no cesó hasta que el concilio de Trullo mandó bajo pena de anatema no añadir palabra á las de los ángeles.

Para referir el memorable origen del Trisagio hemos consultado, entre otros autores que tratan de él, San Juan Damasceno, Nicéforo, Cornelio á Lapide y el Cardenal Orsi.—*C.*

Nota. Ninguna respuesta hemos recibido á la pregunta sobre el Trisagio. A las dos siguientes han respondido ya muchos de nuestros suscriptores.

Preguntas para el número del 6 de Diciembre:

Quiénes fueron los primeros ateos, por qué se les dió este nombre, y qué privilegios dipensó Jesucristo al país de los mismos?

Premio á la mejor descripción: un año de suscripción á LUZ CATÓLICA.

Imprenta de Menosi, Baja, 32.—Valencia.

OBRAS PRINCIPALES DEL PADRE CORBATÓ

(TODAS DE ACTUALIDAD PALPITANTE)

DE VENTA EN LA

BIBLIOTECA ESPAÑOLA

(VALENCIA)-BENIMAMET (S. Roque 7).

Apología del Gran Monarca.— Dos tomos en 4.° holandés, *8 pesetas.*—Es una obra de trascendental importancia y de actualidad candente, en que se demuestran hasta la última evidencia la racionabilidad é incontrastable solidez de las predicciones relativas á España y al Gran Monarca.

Meditaciones religioso-políticas de un español proscripto.—Esta obra extraordinaria contiene las Meditaciones publicadas por *Luz Católica*, y una tercera parte más que no pudo ser publicada. Más de 400 páginas en 4.° holandés.—*4 pesetas.*

Memorias, impresiones y pronósticos.—Ya conocen nuestros amigos lo que es esta tan aplaudida obra, que parece magna profecía de nuestros tiempos y los que se acercan; nada más necesitamos decir.—*4 pesetas.*

Luisito Sarriá, ó el Hijo de la Lavandera.—Hermosa novelita. Edición de lujo.—*1 peseta.*

El Españolismo de Aparisi Guijarro.—Discurso pronunciado en París, elegantemente impreso.—*1 peseta.*

La Cuestión de la Buena Prensa.— *1 peseta.*

NOTA. Accediendo gustosos á representaciones de algunos amigos nuestros que desean propagar dichas obras, las cederemos por menos de lo que nos cuestan, rebajando el **50 p. 100** del precio haciendo el pedido directamente á esta casa. Gastos de correo (y certificado si se desea) á parte.

Observaciones apologéticas sobre la vida y constumbres del P. Cobató. — *0 50 pesetas,*

Impresiones de un viaje de propaganda.—Folleto sobre la vocación de España.—*0'40 pesetas.*

Intergismo y Españolismo.—Exposición de la política tradicionalista fundamental.—*0'40 pesetas.*

Catecismo Cristiano-Católico.—Según graves teólogos, es el mejor compendiado y más oportuno para las necesidades de la época presente.—Un tomito de 128 nutridísimas páginas, *0'20 pesetas.*

Exposición á D. Carlos de Borbón.—Folleto importantísimo de actualidad.—*0 20 pesetas.*

Memoria póstuma del General D. Salvador Soliva.—Con abundantes notas y fotograbados.—*0'20 pesetas.*

Regionalismo españolista.—De importantísima actualidad.—*0'20 pesetas.*

Separatismo disimulado.—Estudio histórico contra el catalanismo falso.—*0'20 pesetas.*

La actualidad parlamentaria con relación á la doctrina católica. — Folleto de actualidad y de amenísima filosofía política, en que se deshacen muchos errores candentes; 32 nutridísimas páginas en 4.°—*0'10 pesetas.*

La Raza degenerada.—Folleto contra los españoles desafectos a España *0 10 pesetas.*

La Cruzada españolista.—Su importancia, su necesidad, su triunfo.—*0'20 pesetas.*

Colecciones de LUZ CATOLICA. (*Los cuatro años*).—Dos tomos en folio, a dos columnas, de más de mil páginas cada uno, con abundantes índices por orden de materias. Elegantemente encuadernados. Precio de la colección *25 pesetas.*—Sin encuadernar *20 pesetas.*

Colecciones de LA SEÑAL DE LA VICTORIA.—Tres tomos, de igual tamaño y condiciones que los anteriores. Contienen todo lo relativo á la magna *Cuestión Josefina*. Sin encuadernar *24 pesetas*; encuadernados, *30 pesetas.*

NOTA. Entrambas colecciones son verdaderas y acabadas enciclopedias religiosas, proféticas, científicas, políticas, históricas, etc., oportunísimas para nuestros tiempos.

Para gastos de correo y certificado, añadir al precio sobretasado, **una peseta** por cada tomo.

